
Sobre las colaboraciones

Se deberán enviar dos ejemplares, mecanografiados a doble espacio, con los datos (nombre, dirección, teléfono, adscripción laboral) en hoja aparte. Se deberá intentar utilizar un lenguaje no sexista, por ejemplo, para referirse al género humano hablar de personas o seres humanos en vez de hombres. No aceptamos obras de ficción (cuentos, poemas, etcétera).

Obviamente, seleccionar implica hacer juicios, jerarquizar. Conocemos las dificultades que supone elegir textos sin ser influidas por la amistad, la enemistad, o los compromisos políticos y personales. Por ello, vamos a adoptar el mecanismo de mandar a dictamen los textos sobre los que no haya consenso. El dictamen será anónimo en dos sentidos: la persona que dictamine no sabrá quien hizo el texto y la que lo hizo no sabrá quién dictaminó, pero conocerá la fundamentación del dictamen. De esta manera esperamos mantener un cierto nivel de salud mental.

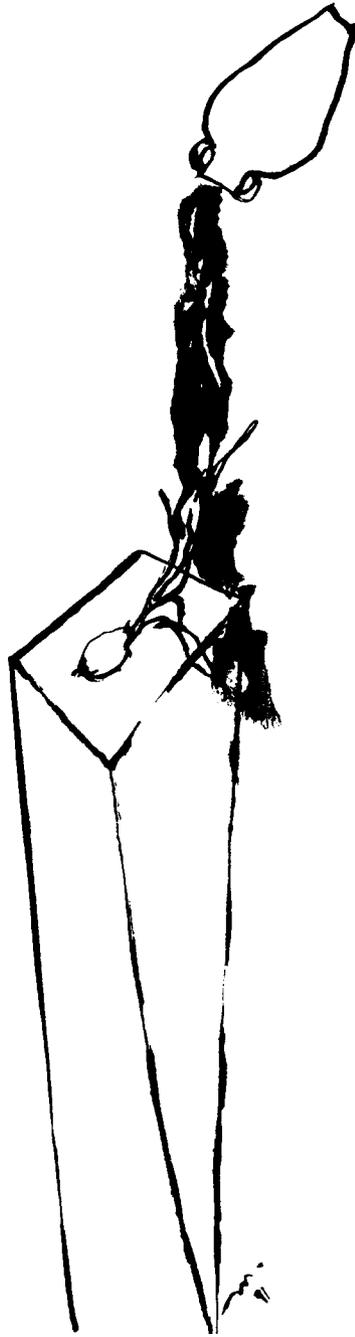
Mazatlán 119, col. Condesa, México, D.F.

tel. 211-58-86 fax (5)286-07-94

Se alienta la copia y difusión de lo que publicamos. Citar la fuente de nuestros artículos y la de las reproducciones.

debate feminista es una publicación de *epiqueya, a. c.*

Registro en trámite.



Dibujo de Magali Lara, 1990

Editorial

Quizás lo que defina este número sean las interrogantes abiertas en su interior. Porque una revista tiene un tiempo, una forma de producción determinada y es en ese tiempo cuando las interrogantes se vuelven más exhaustivas, más urgentes. ¿Cómo mantener la diversidad?, ¿cómo organizar un cuerpo textual sin oprimir la multiplicidad de sus sentidos?, ¿cómo operar con la movilidad sin perder, por eso, la continuidad? Armar y desarmar supuestos y presupuestos parece ser la gran tarea que permite que un campo de problemas se cruce o entrecruce, evitando así la ideología ciega como forma petrificadora.

Y en este intento la pregunta por el poder, por lo político y aún por el feminismo es un hecho atingente para posibilitar un espacio posible para el lenguaje de los cuerpos concretos y desde ese lenguaje —siempre complejo— vislumbrar la complejidad actual de nuestras sociedades.

Sin lugar a dudas cada tema —cualquiera de ellos— se encadena a una sintaxis mayor. La preocupación por el aborto ejemplifica, desde su inmediatez legislativa, un cuerpo femenino asediado interna y externamente y este asedio es quizás el nudo que articula el discurso y una vez más muestra la brecha abierta entre naturaleza y cultura, entre deseo y placer, entre producción y reproducción.

El cuerpo como territorio moral es apelado o interpelado, seducido o abandonado, pero siempre manipulado por el conjunto de poderes políticos y sociales, ya con afán electoral, ya como medida de domesticación y en ese haz dominante los cuerpos de las mujeres contienen una gramática de descompensación histórica.

En este sentido, no son únicamente los temas la preocupación de *debate feminista*, sino más bien cómo desde un tema específico se puede lograr construir una articulación mayor —no cerrada— en donde certeza e incerteza coexistan cuando ya es sabido que la verdad única e indes-

tractible es sólo una vocación mesiánica. Es más, ni siquiera es posible hablar de una revista, si se traspasa su formato material, sino más bien de una cantidad de discursos que mediante el choque, la disparidad o el ensamble, consiguen modelar un producto editorial. Pero esto no significa una errancia vacua, o un experimento lúdico, al revés, apunta al desmontaje de los mecanismos que marcan un presente, que inciden en el "aquí" y en el "ahora".

Así, el trabajo editorial que se plantea *debate feminista*, se inscribe en la preocupación por las instancias simbólicas como también, y con el mismo énfasis, por los tramados institucionales que organizan la realidad y la contingencia de esa realidad.